

M

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS ERINDAD DE TUDELA

TUDELA, 2014 • NÚMERO

22



HIDALGOS Y ESCUDOS HERÁLDICOS EN LA VILLA DE MÉLIDA (NAVARRA). **Juan Manuel Garde Garde.** LA CASA CONSISTORIAL Y OBRAS MENORES DE LA ARQUITECTURA TUDELANA DURANTE EL BARROCO. **Carlos Carrasco Navarro.** APROXIMACIÓN A LA OBRA DEL PINTOR, DECORADOR Y ARQUITECTO DIEGO DÍAZ DEL VALLE (1740-1817). **Francisco Javier Monclova González.** FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA RIBERA DE TUDELA. LAS ORDENANZAS DE LA *GUARDA DE LOS PANIFICADOS* DE FUSTIÑANA DE 1549. **Juan José Morales Gómez.** AL-HAKAM I (770-796-822), AL-MURTADHÍ. EL TERCER EMIR ANDALUSÍ Y LA REFUNDACIÓN DE TUDELA. **José María Manuel García-Osuna y Rodríguez.** EL ESCULTOR BÓREGAN. **José M^a Muruzábal Del Solar.**

AL-HAKAM I (770-796-822), AL-MURTADHÍ. EL TERCER EMIR ANDALUSÍ Y LA REFUNDACIÓN DE TUDELA
José María Manuel García-Osuna y Rodríguez

1. ABU AL-‘AS AL-HAKAM BEN HISAM AL-MURTADHÍ (“EL ENCANTADOR”) EN EL TRONO EMIRAL DE CÓRDOBA

El 17 de abril del año 796 d. C. (3 *safar* 180 AH), tras haber reinado poco más de siete años, y con apenas 40 años de edad, fallecía de forma inesperada el emir Hisham I, quien ya había designado para su sucesión al más brillante de sus hijos, que era el segundogénito, llamado Al-Hakam, el cual habría nacido en el año 770 d. C. (154 AH) y tenía, por lo tanto, 26 años en ese instante histórico tan importante. Por consiguiente, el primogénito llamado ‘Abd al-Malik se encontraba con la desagradable sorpresa de que era preterido. Va a ser la Crónica de Ibn Hayyan en el *Muqtadis* la que nos va a dar todo tipo de detalles sobre este período.

El estado de paz peninsular existente con Hisham I va a desaparecer como por arte de magia con el advenimiento del nuevo emir omeya cordobés: rebeliones sin cuento que le van a impedir orientar su política exterior hacia donde es necesario y, sobre todo, para poder parar los golpes militares que le van a llegar desde los reinos cristianos del norte, el de Oviedo y el de Pamplona, además de no poder conseguir pacificar y someter a los siempre levantiscos señores musulmanes de las Marcas fronterizas del noreste y del noroeste.

2. LOS PRIMEROS PASOS POLÍTICOS DEL NUEVO EMIR

El primer problema para Al-Hakam I va a ser una querrela dinástica contra sus dos tíos paternos, Abd Allah y Sulayman, quienes ya se habían enfrentado a su hermano y emir Hisham I. Tras ser desposeídos del acceso al trono de su padre Abd Al-Rahman I, se habían exiliado al norte de África. Sulayman vivía en Tánger, mientras que el hermano menor recorría la Berbería: En primer lugar, visitando al emir Ibrahim ben Al-Aglab de Qayrawan, que al momento se iba a sacudir la tutela abbasí, y más adelante estaría en la corte del segundo imán jarichí Abd Al-Wahhab ben Rustum de Tahart, aquí se va a enterar de la muerte de Hisham I, su hermano, y partirá, pues, hacia Al-Andalus para obtener el

trono antes de que lo haga su otro hermano Sulayman. En la Marca Superior no va a poder obtener los apoyos necesarios para su empeño y, entonces, se va a marchar, en el año 791 d. C. (181 AH), con sus dos vástagos, Ubayd Allah y Abd Al-Malik, hasta la corte carolingia de *Aachen*-Aquisgrán.

En el año 798 d. C., Sulayman va a llegar, también, a la Península Ibérica y con sus tropas recién reclutadas se va a dirigir contra la propia Córdoba. Durante los siguientes dos años va a ser derrotado por las tropas emirales de su sobrino, en torno a Écija y en los valles de los ríos Genil y Guadalquivir; sus fracasos constantes van a conllevar que se tenga que refugiarse en Mérida, desde donde tratará de agitar a las masas en contra de su sobrino Al-Hakam I, pero será derrotado por el caudillo beréber emeritense Asbag ben Wansus, que lo va a capturar y tras matarlo le va a cortar la cabeza que será enviada a Córdoba. El nuevo emir, Al-Hakam I, su sobrino, va a ordenar que sea paseada en lo alto de una pica por las calles cordobesas, aunque luego va a permitir que sea enterrada, con toda seriedad, en el panteón real junto a la tumba del fundador de la dinastía omeya andalusí Abd Al-Rahman I (731-756-788).

Abd Allah se va a apoderar de Huesca (año 800 d. C./184 AH), pero será expulsado con toda facilidad por el caudillo beréber oscense Bahlul ben Marzuq, por lo que se verá obligado a dirigirse hasta las tierras de Valencia, desde donde intentará seguir con la sedición. Pero en vista del poco éxito que consigue con sus sucias maniobras, va a solicitar el perdón de su sobrino que se lo va a conceder, por la mediación diplomática del alfaquí Yahya ben Yahya al-Laythí, con la inexcusable condición de que se quedase, en régimen de semisoberanía, en Valencia y con una renta mensual importante de mil dinares. Abd Allah llamado ya como al-Balansí o “el Valenciano”, va a cumplir a rajatabla el compromiso hasta la muerte del propio emir Al-Hakam I, quien se encargará de casar a los dos hijos de su tío con dos de sus hermanas (‘Azixa y Umm Salma); uno de ellos llamado Ubayd Allah será, a posteriori, un portentoso general al mando de las milicias cordobesas emirales y siempre con una lealtad sin fisuras hacia su primo; se le calificará como “especialista ducho en aceifas o expediciones estivales” o *sahib al-sawa’if*.

Por todo lo que antecede, y mucho más, Al-Hakam I verá todo su reinado salpicado de insurrecciones y de sediciones casi constantes y, siempre, en los territorios de las Marcas fronterizas del emirato, alrededor de sus tres capitales, a saber: Toledo, Mérida y Zaragoza.

3.LA MARCA SUPERIOR Y LA FUNDACIÓN DE TUDELA

Este territorio fue siempre muy levantisco, y la autoridad emiral estuvo frecuentemente en entredicho; el influjo reivindicativo fue habitual por los con-

tactos propincuos con la Septimania de los francos y el territorio de los vascos. Sus núcleos de beréberes del valle del río Ebro solían formar una piña y causa común contra Córdoba, apoyando a ciertos hidalgüelos árabes de la zona y, sobre todo, con los conversos al Islam o muladíes de dicho territorio; de entre estos últimos va a destacar una familia, que es más bien un clan, y que son los denominados como los Banu Qasi. Se colige que su ancestro visigodo sería un tal conde Casio, que se convertiría al Islam, y su nieto llamado Musa ben Fortún habría podido ser el yerno de Íñigo Arista, el primer monarca vascón del reino de Pamplona o *Pampilonensium Regnum*. Sus descendientes van a desempeñar un rol esencial en la Marca Superior, y estarán unidos por lazos familiares a los monarcas pamploneses.

Pero, en estos momentos de la historia, el lugar preeminente lo va a ocupar un oscuro muladí llamado Amrus ben Yusuf, que será un auténtico paladín, sin ambages, del emirato, por lo que será quien gobierne la zona desde la ciudad de Zaragoza.

I.-ZARAGOZA- Tras el ascenso al trono del emir Al-Hakam I, Zaragoza se hallaba en una situación social de plena revolución por mor de un tal Bahlul ben Marzuq, ya citado, contra él se van a dirigir dos de los mejores generales de Hisham I, ahora molestos y descontentos con Al-Hakam I, y que tienen la pretensión de instalarse por su cuenta y riesgo en dicha urbe. Se llaman Abd Al-Karim ben Mugith y su hermano Abd Al-Malik, pero van a fracasar estrepitosamente. Quien sí lo va a lograr será el ejército regular emiral y Bahlul se va a ver obligado a escapar hacia el territorio del Alto Aragón. No obstante, en el año 800 d. C. (184 AH) Bahlul va a atacar, nuevamente, y consigue tomar por sorpresa Huesca, acompañada la inestabilidad por las rebeliones esperadas de los Banu Qasi.

Estudiado lo lamentable del proceso tal como está, el emir se va a ver obligado a enviar, desde Toledo, donde había ido a sofocar la rebelión toledana del año 797 d. C. (181 AH), a su fiel Amrus con poderes de dictador para toda la Marca Superior. En el año 802 d. C. (186 AH) va a llegar hasta Zaragoza y Bahlul será perseguido y muerto. A continuación, Amrus se va a apoderar de las tierras de los Banu Qasi y castigará con toda severidad a los insumisos muladíes de Huesca. Para conseguir los fines de dominio y de pacificación del territorio va a fortificar o refundar, entre Zaragoza y Pamplona, la plaza fuerte de Tudela (*Al-Tutuli*), donde instalará de manera permanente a su primogénito, llamado Yusuf, al mando de una escogida y fiel milicia. Será, a posteriori, el lugar de residencia permanente de su *walí* (año 852) Musa II ibn Musa el Grande (c. 800-862), biznieto del conde visigodo Casio, denominado como “el Tercer Rey de España” o “*tertius regem d’Isbaniya*”, que era hermanastro del rey Íñigo/Eneko Íñiguez Arista de Pamplona (c. 770-810/820-851), por parte de

su madre Oneca, casada en primeras nupcias con Musa I ibn Fortún (*walí* de Arnedo, Tarazona y Zaragoza) y tras enviudar con Íñigo/Eneko Jiménez. En Huesca colocará a su primo Shabrit.

Desde este momento histórico y hasta su muerte en el año 812 d. C. (196 AH), el emir no tendrá el más mínimo problema o preocupación por lo que pueda ocurrir en la Marca Superior, ya que todo estará pacificado. Solo en los dos últimos años de su vida, Amrus va a comenzar a tener algún tipo de veleidat, al tratar secretamente con el nuevo soberano de los francos Ludovico Pío o Luis I (778-781/814-840). Pero el emir acudirá a la vía de la diplomacia y enviará al general Abd Al-Karim ben Mugith en dirección a la Frontera Superior, aunque solo en misión de paz, la cual únicamente deberá ser alterada si Amrus, que vive de modo y manera principesca y ostentosa, no aceptase los afectos indubitables demostrados por el mensaje del emir, que porta el mencionado militar emiral. El mensaje produjo el efecto deseado, y el propio Amrus se dirigió hasta Córdoba para reafirmar, sin ambages, que era totalmente leal al emir. Entonces, Al-Hakam I le va a colmar de atenciones y de regalos, inclusive jugará con él a la pelota, y de nuevo lo va a reenviar hasta Zaragoza. Tras la muerte de Amrus, el gobernador de la Marca Superior lo va a ser el príncipe emiral heredero Abd Al-Rahman y, luego lo sería el primogénito de Amrus.

II.- TOLEDO- La población toledana presentaba un muy elevado porcentaje de muladíes, ciertamente revoltosos e insumisos. Era la capital de la Marca Media. En el año 797 d. C. (181 AH) la antañona urbe, que había sido la capital del reino de los visigodos, reconoció la autoridad contraria a la del emir en la persona de un rebelde incendiario llamado Ubayd Allah ben Jamir, y de su lugarteniente llamado Girbib ben Abd Allah, que era un poeta cordobés originario de Toledo, quien zahería de continuo con sus versos al emir, y se encargaba de mantener el clima de una tempestuosa atmósfera contraria al soberano omeya cordobés. Estamos en la época en que Amrus, el ya mencionado muladí oscense, que se encontraba en los inicios de su carrera política, va a recibir la orden emiral de que se dirija a Toledo, con las manos libres para hacer lo que juzgue oportuno para pacificar la situación. En primer lugar va a preparar una encerrona al líder de la algarada (Ubayd Allah ben Jamir), en la que será eliminado, para a continuación “completar la faena” diezmando a la burguesía andalusí toledana anti-omeya, en la carnicería denominada como “la jornada del foso o *waq'at al-hbufra*”, que tantos ríos de tinta produjo siempre entre los cronistas musulmanes del Alto Medioevo.

«Al llegar a Toledo, comienza Amrus por engañar a los habitantes y por persuadirlos de que lo mejor es que él mismo, con los agentes del Gobierno y los soldados de la guarnición, resida en un castillo que piensa construir no lejos del puente sobre el Tajo, al noroeste de la ciudad. Se eleva, en efecto, una

ciudadela de muros de tapial sobre una eminencia, que es indudablemente el emplazamiento del Alcázar actual. Terminado el recinto, el soberano, según un plan premeditado, envía con un ejército a su hijo ‘Abd al-Rahman, con el pretexto de una expedición a la frontera y por un itinerario que le hace pasar junto a Toledo. ‘Amrus y los personajes más importantes de la ciudad salen al encuentro del príncipe heredero y le piden que honre a Toledo con su visita. ‘Abd al-Rahman, después de hacerse rogar, accede a su deseo, y ‘Amrus convida a los muladíes más influyentes de la ciudad a una gran comida que será servida en la ciudadela, en presencia del hijo del soberano. Ya se ve la estratagema: los toledanos que han de entrar en el castillo no volverán a salir. Conforme entren se les llevará uno a uno por un estrecho paso, a orillas de un inmenso foso, del que se había sacado la tierra necesaria para hacer el tapial del edificio, y allí los esbirros de ‘Amrus les cortarán la cabeza y no tendrán más trabajo que empujar sus cadáveres hacia el osario»¹. Aunque la hipérbole se va a circunscribir a unos cinco mil asesinados, el número real, pero también escalofriante, sería de setecientos masacrados. La impresión entre los toledanos supervivientes, y en el resto de los muladíes de Al-Andalus fue terrorífica, pero Toledo quedó pacificado y sometido durante varios años. El nombre de Amrus generaría pavor para el recuerdo de los toledanos de generaciones posteriores.

Pero a partir de los años 811-812 d. C. (196 AH) se fueron olvidando las expeditivas represalias sufridas, y se desprendieron de su carácter de corderos degollados para levantarse contra la dictadura emiral omeya cordobesa, durante los posteriores tres años, y hacia los años 818-819 d. C. (203 AH), Al-Hakam I se vio obligado a enviar a la Marca o Frontera Media escuadrones de policías para someter a sitio a la ciudad de Toledo, aunque los frutos nunca serían los apetecidos.

III.-MÉRIDA- En la Marca Inferior, cuya capitalidad estaba en Mérida, las insurrecciones de los muladíes y de los beréberes fueron constantes; los mozárabes o cristianos viviendo en territorio mahometano se alinearían siempre del lado insurreccional, todos los rebeldes dirigidos por un antiguo caudillo leal emiral llamado Asbag ben Wansus. La represión oficial del emir comenzaría en los años 805-806 d. C. (190 AH) y duraría unos siete años; el líder rebelde fallecería en los años 807-808 d. C. (192 AH), pero la pacificación solo llegaría hacia el año 813 d. C. (197 AH). Todavía en el año 817 d. C. (201 AH) hubo un nuevo levantamiento y el infante (*walad*) emiral Abd Al-Rahman cercó Mérida al mando de un ejército *ad hoc*. Aprovechando la coyuntura, en los años 808-809 d. C. (193 AH), un tal Tumlus, que era un prototípico soldado de fortuna, se levantaría en Lisboa, pero sería eliminado por medio de una expedición

¹ E. Lévi-Provençal. “Historia de España de Menéndez Pidal, IV. España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba, 711-1031 de J. C.: Fundación y comienzos del emirato omeya de Córdoba”, pág. 104; Espasa-Calpe, 1990.

mandada, en esta ocasión, por otro de los hijos del emir, en este caso llamado Hisham que a sangre y fuego pacificaría toda la región situada entre Lisboa y Coimbra.

4. EL AÑO 805 D. C. EN CÓRDOBA

La conjura del año 805 d. C. no está relacionada con ninguna de las maniobras de los patognomónicos enemigos mortales de los omeyas, que eran los califas abbasíes de Bagdad, los cuales ya han renunciado a intentar desestabilizar a los omeyas andalusíes. Tampoco existe ningún tipo de complot relacionado con la religión, salvo un intento de los beréberes jarichíes en Morón de la Frontera y en Algeciras, pero que el emir va a neutralizar con prontitud. El jarichismo es una de las tres ramas teológicas del Islam, las otras dos son los chiítas y sunnitas. *Jariyí* significa “el que se sale”; los jariyíes defendían que la dignidad califal dimanaba de la comunidad de los creyentes, que debía elegir al más digno “aunque sea un esclavo negro”. Para ellos, que eran muy rigurosos con los mahometanos, “la fe sin obras no sirve”, serían muy tolerantes con las otras creencias religiosas no musulmanas, sobre todo con los seguidores de Jesucristo. El asesino del yerno y primo del profeta, tercer califa, llamado Abu-l-Hasan Ali ibn Abi Talib o simplemente Alí (599/600-661) sería un fanático jarichí (en el año 40 AH). Alí estaba casado con la hija predilecta del profeta Mahoma, llamada Fátima.

La causa de la sedición va a estar en la propia capital emiral que ha mutado su fisonomía, notablemente, desde el emirato del primer soberano omeya hispano, Abd Al-Rahman I Al-Dajil, ya en su nacimiento omeya poseería dentro de su recinto murado una gran población de árabes venidos desde el Oriente y desde *Ifriqiya* o norte de África y un cierto número de peligrosos beréberes magribíes, de esta forma se incrementaría el número de creyentes musulmanes. La restauración por parte de Hisham I (Abu al-Walid Hisham al-Rida. 752-788-796 d. C.) del puente romano, sobre el gran río Guadalquivir, había permitido que la populosa población se extendiese por la ribera izquierda, y allí se había conformado un barrio periférico o Arrabal-*Rabad*, muy cosmopolita y bullicioso, que abarcaba hasta la aldea de Secunda-*Shaqunda*. La variopinta población estaba compuesta por la plebe musulmana cordobesa, por artesanos y pequeños comerciantes muladíes o cristianos, y, además, por funcionarios del gobierno y estudiantes religiosos, ya que la mezquita mayor y el palacio de los emires estaban muy próximos, ambos edificios en la ribera derecha del gran río y ambas estructuras, del poder religioso y político islámico omeya, separadas por una larga y bulliciosa calle llamada la *Mahachcha'uzma* que moría en el susodicho puente, es de destacar que, entre estos últimos, se encontraban los

alumnos andalusíes de Malik ben Anas que fue el fundador de una de las escuelas tradicionales jurídicas *Madhhab* o Maliki, quien había muerto en la ciudad árabe de Medina en el año 795-796 d. C. (179 AH), estos brillantes estudiantes habían llegado a ser alfaquíes de prosapia e influencia. El *al-faqih* es un experto en el *fiqh* o jurisprudencia islámica, “doctor o sabio de la ley coránica”.

En este *hinterland* cordobés se iban a codear miembros conspicuos de la aristocracia religiosa cordobesa con los más señalados elementos levantiscos del populacho de la capital emiral, este sincretismo social entre las gentes iba a ser el caldo de cultivo de una oposición que iba a crecer por causa del comportamiento muy poco flexible, autoritario, impulsivo e injusto del emir Al-Hakam I. Esta oposición iba a comenzar a generar simpatías en el centro de la propia urbe cordobesa, ya que el nuevo soberano era calificado de despótico por la mayoría de sus súbditos, a los que castigaba con una fiscalidad opresiva, y poco moligerada en lo social, llegando en su estilo dictatorial hasta realizar un reclutamiento militar habitual con mercenarios extranjeros.

En esta situación de descontento social, se produce cierto día la noticia de que el emir habría dado la orden de ejecutar a 72 destacados ciudadanos, y que iban a ser expuestos crucificados en el *Rasif* o calzada que bordeaba la ribera derecha del río Guadalquivir, a Oriente de la Puerta del Puente; la susodicha carretera se extendía hasta la *al-Musara* que era la explanada en la que Abd Al-Rahman I había derrotado total y absolutamente a Yusuf Al-Fihri, el 15 de mayo del año 756 d. C. (10 *dhu-l-hichcha* 138 AH), que sería el último de los gobernadores no omeyas de Al-Andalus y que había precedido a la llegada de Abd Al-Rahman I. En ese descampado se encontraba el oratorio al aire libre o *musalla*, que era el lugar donde se oraba en común en las dos fiestas canónicas musulmanas anuales. Nos encontramos en el mes de mayo del año 805 d. C. (*chumada* II, 189 AH).

«He aquí lo ocurrido: buen número de hombres notables de Córdoba, entre los que había varios alfaquíes; habían tramado una conjura para derribar a Al-Hakam I y substituirlo en el trono por otro omeya, Muhammad ben Al-Qasim, primo del soberano. Este omeya fingió aceptar la designación hecha en su favor, pero le faltó tiempo para avisar a Al-Hakam, dándole la lista de los principales conjurados. El mismo día, el emir los hizo prender y los entregó al verdugo. Al mismo tiempo, se quitó de en medio, haciéndolos asesinar en su prisión, a dos tíos suyos, a los que tenía encarcelados desde su advenimiento: Maslama, llamado Kulayb, y Umayya, hijos los dos de Abd al-Rahman I. Entre los setenta y dos personajes crucificados figuraban: el hijo de un antiguo cadí de Córdoba; un inspector de mercados (*sahib al-suq*), que hacía en cierto

modo de prefecto de la ciudad; un eunuco del palacio, y, por último, un antiguo discípulo de Malik ben Anas, el alfaquí Yahya ben Mudar»².

La indignación provocada por la terrible sentencia de Al-Hakam I, cuando la conjura fue conocida, fue inmensa en la capital emiral y, por consiguiente, el descontento se incrementó. Los habitantes se reunían públicamente gritando consignas contra el emir y conspiraban, también, en las mezquitas y, por todas partes, veían espías y chivatos al servicio del emir. Pero, Al-Hakam I tomó cartas en el asunto y ordenó que las murallas ciudadanas fuesen restauradas, se cavó un foso de circunvalación y se consolidaron las puertas de todo el recinto. En el ángulo sudoeste de la muralla se abriría la denominada como la Puerta Nueva o *al-bab al-chadid*, de la que salía un camino que llevaba hasta un vado en la parte alta del río Guadalquivir. Se acumularon armas en el palacio y se compraron esclavos (*abid*) fuera de la Península Ibérica para formar parte de su rigurosa guardia personal, su jefe sería el odiado conde (*qumis-comes*) de los mozárabes cordobeses, que se llamaba Rabi' y era hijo del conde Teodulfo.

5. LOS AÑOS 806 Y 818 D. C.

En el año 806 d. C. (190 AH) se va a producir una algarada muy grave en el Arrabal cordobés. «Una disposición del jefe de la policía de mercados fue mal tomada por los comerciantes, que, armados, se manifestaron en la calle. Al-Hakam I, que se encontraba a la sazón asediando Mérida, recibió inmediato aviso, y a los tres días volvió a Córdoba para hacer por sí mismo una investigación sobre el incidente. El principal agitador, un comerciante del Arrabal, fue preso y crucificado, y muchos otros cordobeses, complicados en el asunto, fueron también ejecutados»³. Este pequeño suceso local iba a ser el botón de muestra del descontento y de la agitación existentes en la gran urbe de los omeyas. Los alfaquíes estaban, asimismo, contra el emir que los había orillado, y no iban a intentar aplacar a la plebe (*amma*) de Córdoba, por lo que eran un ejemplo del rechazo con el que se veía a Al-Hakam I en esa ciudad.

La población estaba más que irritada con los nuevos impuestos extraordinarios (*magarim*) del emir y, para más *inri*, el cobrador oficial era el todopoderoso y despótico conde Rabi' de los “politeístas” o cristianos. La chispa consistió en que un soldado de la guardia de corps del emir atravesó, de un espadazo, a un artesano que se negaba a bruñirle su arma. El emir regresaba de cazar y fue recibido con insultos y vituperios al atravesar el Arrabal, su escolta cogió a diez manifestantes, al azar, y fueron crucificados sin juicio previo y en el mismo lugar. Cuando la noticia llegó a la otra orilla del río, el motín ya estaba en plena

² E. Lévi-Provençal. “Historia de España de Menéndez Pidal. IV”, pág. 107; Op. Cit.

³ E. Lévi-Provençal. “Historia de España de Menéndez Pidal. IV”, pág. 108; Op. Cit.

ebullición. Las tiendas fueron cerradas, y todos los comerciantes y artesanos se unieron a la plebe y armados de picos, cuchillos y hachas se dirigieron al puente del gran río cordobés para intentar forzar las puertas del Alcázar. Entonces, el mayordomo de palacio (*hachib*) llamado Abd al-Karim ben Mugith y su secretario Futays ben Sulayman reunieron a las tropas en el puente para tratar de contener a los amotinados; mientras patrullas de milicianos aseguraban con violencia extrema el orden en la medina o ciudad de Córdoba propiamente dicha. La resistencia de los fieles del emir comenzó a flaquear, por lo que los generales emirales Ubayd Allah ben Abd Allah al-Balansí y el marwaní Ishaq ben al-Mundhir salieron a caballo por la Puerta Nueva en la dirección del vado de la Rambla, cruzaron el río y, atravesando el monte bajo de la zona o *Dimnat al-jashshabin* llegaron a las primeras viviendas del Arrabal, así consiguieron coger a traición al desbocado populacho, y estimularon los ánimos de los leales a Al-Hakam I, los revolucionarios huyeron despavoridos, al ser cogidos por la espalda y entre dos fuegos. El motín cesó y la población cordobesa comenzó a ser masacrada por la habitual y patognomónica represión del sanguinario emir Al-Hakam I. El soberano dio la orden taxativa y terminante de que no se respetase a nadie. El saqueo y las matanzas duraron más de tres días completos, hasta en el interior de las propias viviendas de los ciudadanos desleales. Futays no se oponía a aquella carnicería y degollina, aunque el emir Al-Hakam I escuchó a su primer ministro Ibn Mugith y ordenó que se diera por terminada aquella masacre sin sentido, pero que se cerrasen todas las salidas de los barrios de la ribera izquierda del río Guadalquivir; mientras cavilaba cual sería la decisión que debería tomar.

Cuando la misma fue publicada, el pasmo y el pavor fueron inenarrables: trescientos notables supervivientes de la revuelta fueron ejecutados y crucificados ya muertos; el resto de la población del Arrabal fue expulsada de Córdoba y su barrio arrasado, el solar resultante sería roturado y sembrado de cereales. La orden sería cumplida a rajatabla y ninguno de los sucesores de Al-Hakam I, hasta finales del siglo X, se atrevería a transgredir esta maldición. Estamos en el 25 de marzo del año 818 d. C. (13 *ramadan* 202 AH). Por este genocidio inexplicable y desorbitado, el emir sería cualificado por sus contemporáneos con el apelativo peyorativo de Al-Rabadí o “el del Arrabal”. Solo se permitió que se quedasen en el barrio a los alfaquíes con sus correspondientes familiares, quienes fueron amnistiados en la primera quincena del mes de abril (*ramadan* 202 AH); algunos historiadores de la época hablan de no menos de veinte mil los extrañados, aunque no está contrastado el dato. Un pequeño número de ellos se iría a vivir a Toledo, ya que en la antigua capital de los visigodos serían acogidos con mucha simpatía por los siempre revoltosos toledanos; pero la mayor parte de los rabadíes o arrabaleros se dirigieron, cruzando el mar Medite-

rráneo, para instalarse entre los tribus de beréberes del Rif y de los Chebala, aunque en su devenir hasta las costas del Levante andalusí fueron molestados y atacados por los leales al emir.

En este momento, precisamente, es cuando el príncipe Idris II está buscando personas para que habiten en su capital Fez o *Madinat Fas*, que había sido fundada por su padre Idris I en el año 789 d. C. (172 AH). El susodicho había construido una nueva ciudad, *Al'-Aliya*, al lado de la capital, y la había repoblado con vecinos fugados desde Qayrawan. La mencionada capital, Fez, estaba poblada solo por beréberes, por lo que estos arrabaleros recién llegados le iban a ayudar a Idris II desinteresadamente, para conseguir diluir la identidad beréber en la ya citada *Madinat Fas*, que era la íntima pretensión de Idris II, por lo que va a realizar una amplia propaganda entre los represaliados cordobeses sobre que iban a ser acogidos con los brazos abiertos. Miles de familias van a llegar y serán asentadas en el barrio denominado como “la ciudad de los de Qayrawan” o *Madinat al-Qarawiyyin*, y poco tiempo después la aldea beréber que, también, repoblaron fue llamada la “ciudad de los andalusíes” (*Madinat al-Andalusiyyin*), a esta última aportarían su experiencia como jardineros, artesanos y albañiles. Otro grupo de rabadíes se echaron a la mar para dedicarse a la piratería, se presentaron en la rada de la ciudad egipcia de Alejandría, acompañados por marinos expertos del litoral andalusí, donde los mejores eran los conversos al Islam o muladíes. En la gran urbe egipcia constituyeron una pequeña república, apoyándose en los árabes lajmíes o de origen yemení y en los integristas puritanos, ya que Egipto hervía de disidencias contra los despóticos visires nombrados por los khalifas abasíes de Bagdad. Los alejandrinos contrataron aunque serían derrotados con facilidad, y los andalusíes se erigirían en los dominadores de la situación durante otros diez años más.

Pero en mayo del año 827 d. C. (*safar* 212 AH) fueron sitiados por el visir Abd Allah ben Tahir y serían derrotados y expulsados, dirigiéndose, entonces, a la isla de Creta que era una posesión del Imperio de Bizancio, estaban regidos por un individuo llamado Abu Hafs Umar al-Ballutí, que era un cordobés originario del Llano de los Pedregales (*Fahs al-ballut*), desembarcaron y ocuparon la isla sin problemas, la dinastía de Al-Ballutí fundaría una línea sucesoria hasta el año 961 d. C., en el que la isla sería recuperada por el general bizantino y futuro emperador llamado Nicéforo II Focas (912-963-969), en nombre del emperador bizantino o *basileus* Romano II (939-959-963); hasta ese momento histórico los andalusíes de Creta habrían sido una auténtica pesadilla constante para la navegación en el mar Mediterráneo Central y Oriental, y para las islas adyacentes del mar Egeo.

6. EL *ASTURORUM REGNUM* U *OVETAO REGNUM*. EL *PAMPILONENSIVM REGNUM* Y AL-HAKAM I

La situación política y social de revueltas continuas y sediciones en el emirato omeya cordobés, no van a permitir al emir Al-Hakam I el conducir la guerra santa contra los *rumies* o “politeístas” cristianos del norte hispano, tal como era la práctica habitual de los dos anteriores emires. Por todo ello, el *Asturorum Regnum* o Reino de los Astures va a realizar un más que importante avance hacia la meseta norte, en parecida cuantía a como lo están haciendo los vascones del Reino de Pamplona o *Pampilonensium Regnum*. Ibn Hayyan señala, de forma taxativa, que en el verano del año 796 d. C. (180 AH), el nuevo emir, Al-Hakam I, va a enviar una algará contra la denominada región de los castillos o *al-Qila*, que correspondería a la Castilla Vetula o Vardulia, y que en el pasado prerromano estaría habitada por los vascongados várdulos.

El general del hecho lo será Abd al-Karim ben Mugith, que se va a dirigir hasta el valle del río Ebro, tomando Calahorra a sangre y fuego; desde ahí enviará a su caballería como fuerzas de batida, luego la seguirá con el grueso de su milicia hasta la costa de los cántabros, y desde ese territorio regresará “entorpecido por todo el botín que había cogido”. Durante años se interrumpirán las aceifas por la autodefensa que debe realizar Al-Hakam I contra las revueltas de sus dos tíos, ya citadas con anterioridad. Por ello, el rey Alfonso II el Casto (c.760-783/791-842) de Oviedo va a conseguir reconquistar Lisboa (798 d. C./ 182 AH), y dará cuenta, por escrito, a Carlomagno, en *Aachen-Aquisgrán*, de lo ocurrido, pero este hecho reconquistador será pasajero, ya que los sarracenos la van a conseguir recuperar en el año 808-809 d. C. (193 AH), en una aceifa mandada por uno de los hijos del emir, quien llegará en su recuperación hasta Coimbra.

El gran acontecimiento del año 801 d. C. (185 AH) va a ser la conquista de Barcelona por parte de la milicia imperial carolingia o de los francos. Pero el emir, no obstante, va a enviar un cuerpo de ejército contra Álava y contra Castilla, bajo el mando de su hermano Mu’awiya, que sería derrotado de forma aplastante en un ignoto desfiladero de la cordillera cantábrica, en el mes de *ramadan* (hacia septiembre-octubre); el derrotado príncipe omeya moriría de tristeza, de melancolía y de depresión meses después, en Córdoba. En el año 803 d. C. (187 AH), el general Abd Al-Malik ben Mugith emprendió otra aceifa contra Álava y contra el territorio de Castilla, y dando un rodeo por Zaragoza regresaría a Córdoba, los resultados fueron paupérrimos o incluso negativos.

En el año 808 d. C. (192 AH) se va a producir otra expedición de castigo contra la Galicia Bracarense, mandaba la milicia sarracena otro hijo del emir llamado Hisham, quien regresó victorioso. Durante ocho años serán las tropas

ovetenses del rey Alfonso II el Casto las que van a llevar la iniciativa, hasta el año 816 d. C. (200 AH), momento histórico en el que Al-Hakam I va a realizar la mayor demostración de fuerza, de superioridad y de prestigio contra los cristianos del norte. La dirección escogida lo llevará hasta las tierras vasconas, cuyos habitantes habían rendido vasallaje y pleitesía al soberano del *Ovetao Regnum*, Alfonso II el Casto. Pamplona la capital del reino de la Vasconia, se habría liberado del dominio del Islam en el año 798 d. C. (182 AH), cuando sus habitantes asesinaron a su gobernador omeya que se llamaba Mutarrif ben Musa ben Qasi, y eligieron a uno de los suyos llamado Velasco (pudiese ser un tal *Basiliscus* que iría con el conde astur Fruela hasta *Aachen*-Aquisgrán, como embajadores de Alfonso II de Oviedo, a la corte de Carlomagno, en el año 798 d. C.). El encargado de las represalias será el *hachib* Abd al-Karim ben Mugith, quien irá contra los territorios vascones alaveses, contra este críptico Velasco y contra las fronteras castellanas.

En estos territorios se va a encontrar, de sopetón, con las tropas de Alfonso II el Casto y van a combatir, sin desmayo ni respiro, durante tres días seguidos. Las tropas de los astures serán derrotadas y se deberán batir en retirada. Entre los muertos más eximios, de entre la milicia de los cristianos, se nombra a un tío materno del propio monarca ovetense llamado García, hijo de un noble llamado Lope y de una hermana del rey Bermudo I el Diácono (?-789/791-797) de Oviedo, que como es sabido era tío del susodicho Alfonso II, y además un señor vascón llamado Sancho; pero las tropas de los cristianos se van a replugar hacia un desfiladero con torrentera, en el que comenzarán a realizar barricadas con troncos de árboles y zanjas. Los sarracenos dejarán de luchar y se dirigirán, entonces, hacia el territorio mahometano; estamos en los albores del mes de junio del año 816 d. C. (comienzos del *dhu-l-qa'da* 200 AH). Hoy se tiene la convicción de que el lugar debería ser un pueblo próximo a Miranda de Ebro llamado Orón, y el desfiladero sería el de los montes de Pancorbo, por el que pasa un torrentillo llamado Oroncillo. Durante los siguientes y últimos seis años de su gobierno despótico, Al-Hakam I parece haber concertado treguas con el reino de Oviedo, por lo que no se van a producir nuevas aceifas contra los *rumíes* “politeístas” del norte.

7. LOS FRANCOS CAROLINGIOS CONTRA BARCELONA Y CONTRA TORTOSA

La pérdida de Barcelona a manos de los francos, en el año 801 d. C. (185 AH) fue un duro golpe para el Islam andalusí, que ya no la podría recuperar nunca. Las crónicas musulmanas son lacónicas; aunque las fuentes de los francos se van a fundamentar en los Anales Reales de la vida del rey Ludovico Pío

(“*Vita Hludovici*”) del Astrónomo (cronista anónimo de la corte del monarca citado), y de la obra laudatoria versificada del propio emperador realizada por Ermoldus Nigellus, donde se cita lo siguiente: «En los últimos años del siglo VIII, Abd Allah, el tío de Al-Hakam I, cuyas aventuras hemos narrado más arriba, va a Aquisgrán y ofrece a Carlomagno su ayuda para una expedición que, saliendo de Gerona, tendría por objetivo Barcelona y, más allá aún, la región del delta del Ebro. Al mismo tiempo, el rey asturiano [de los astures] Alfonso II hace saber al monarca franco que está dispuesto a reconocer su soberanía y a ayudarle si lleva a cabo cualquier operación militar a este lado de los Pirineos. Por último, el gobernador musulmán de Barcelona, un tal Zado o Zato, emprende también en 797 la jornada de Aquisgrán y declara que la ciudad se rendirá a la primera columna franca que se presente ante sus muros. Estas lisonjeras promesas despiertan en Carlomagno el recuerdo de las que ocasionaron en 778 su malaventurada campaña de Zaragoza; pero, con todo, al monarca franco le gustaría vengar con una brillante ventaja la derrota que los infieles hicieron sufrir cuatro años hacía, sobre el Orbieu, a su leal servidor el duque Guillén de Tolosa. Por tanto, retrasa su respuesta y se queda vacilando. Solamente el año 798, en un Consejo celebrado en Tolosa [Toulouse] por su hijo Luis, rey de Aquitania, en presencia de unos representantes del jefe rebelde de Zaragoza, Bahlul ben Marzuq, se decidió emprender una operación por tierras musulmanas. La campaña, de la que no encontramos eco en ninguna crónica árabe, fue llevada con toda prudencia y tuvo un objetivo muy reducido. Los francos se limitaron a ocupar sin lucha la región montañosa situada entre Gerona y el alto valle del Segre, jalonada por las plazas fuertes de Ausona (hoy Vich), Caserras y Cardona. Al año siguiente, Ludovico acompaña a su padre por Sajonia y no regresa a Aquitania hasta el año 800. Mientras Carlomagno parte a Roma para hacerse coronar emperador, su hijo va a correr dos ciudades musulmanas de la frontera: Lérida, que dejó desmantelada, y Huesca, de la que Bahlul, que ha traicionado la causa franca, acaba de expulsar al pretendiente omeya Abd Allah. Por fin, en el verano de 801, después de que Zado ha desertado también, se toma la decisión de atacar Barcelona. Mientras los contingentes francos corren la tierra e incendian las cosechas aún no segadas, un cuerpo de godos, a las órdenes de un tal Bera, pone cerco a la ciudad. Por falta de efectivos suficientes el asedio se prolonga y ha de durar dos años enteros. Ludovico, de acuerdo con Carlomagno, ordena el envío de importantes refuerzos, y tropas aquitanas, gasconas, provenzales y burgondas, al mando de jefes experimentados, como Rostaing, duque de Gerona, y Guillén, duque de Tolosa [Toulouse], vienen a reforzar el sitio de Barcelona. El señor árabe de la ciudad, Zado, pide socorro a Córdoba; pero el ejército omeya que viene a ayudarle se aparta del camino de su objetivo primero y va a hacer una incursión por Álava. Barcelona

acaba por dar muestras de agotamiento y el propio Ludovico acude a recibir la capitulación de la ciudad, que se rinde en 803, si hemos de dar crédito a la fecha que nos suministra la crónica de Moissac»⁴.

Ibn Hayyan en el *Muqtabis* confirma la existencia de un gobernador llamado Zado y que en árabe sería Sad'un Al-Ru'ayní, este clamará ayuda a sus vecinos musulmanes y resistirá durante dos años, pero se verá obligado a claudicar en el año 801 d. C. (185 AH). Barcelona va a substituir a Gerona como avanzadilla (*Rabita*) del reino de los francos frente a Al-Andalus. Ludovico Pío de Aquitania o Luis I el Piadoso va a poder, por consiguiente, organizar la denominada como Marca hispánica o *Limes Hispanicus*, enclave del reino de los francos al otro lado de los Pirineos. El primer marqués de la ciudad será el conde Bera de Barcelona, pero ya en el año 865 el rey Carlos II el Calvo (823-843/875-877) va a dar la fisonomía específica a este nuevo territorio de los francos.

Durante seis años Ibn Hayyan va a guardar un silencio absoluto con respecto a qué tipo de relaciones están manteniendo los francos y los sarracenos hasta el año 807 d. C. (191 AH); pero en este año “Carlos el hijo de Pipino” o *Karlo ibn Bibbin*, es decir Carlomagno, va a pactar una tregua con Al-Hakam I, la cual se habría ido gestando durante los años anteriores por medio del sucesivo intercambio de embajadores. Ibn Hayyan escribe que la causa del armisticio estribaba en el miedo que los francos tenían de que el *ali* Idris I, ya citado con anterioridad, pactase un acuerdo con Al-Hakam I para atacar a los cristianos europeos, aunque el cronista mahometano se enreda en un número erróneo de cifras en relación con los años, ya que esta tregua es la del año 812 d. C. de una duración de tres años, y que sería solicitada por el propio Al-Hakam I; y para abundar más, si cabe, en los errores cronológicos, va a hacer morir al gran emperador de los francos, Carlomagno, en el otoño del año 807 d. C. (finales del año 191 AH), en vez de en el real de 814 d. C., y castiga a Ludovico Pío, príncipe imperial, con la responsabilidad de la ruptura del armisticio, quien en el verano del año 808 d. C. va a realizar una campaña militar importante que le va a conducir hasta el delta del río Ebro.

Según el Astrónomo, Ludovico Pío intentó tomar Tortosa en tres ocasiones diferentes, la primera entre los años 804 y 807; luego en el 808 y por fin en el año 809, en esta tercera tentativa se va a conseguir obtener el fruto apetecido, aunque este hecho haya sido puesto en duda por la moderna historiografía. En el año 808 d. C. (192 AH), Ludovico Pío de Aquitania se va a apoderar, *manu militari*, de la urbe de Tarragona, pero al aproximarse a Tortosa va a ser detenido por la avanzadilla del príncipe (*walad*) Abd Al-Rahman. En el año 809 d. C.

4 E. Lévi-Provençal. “Historia de España de Menéndez Pidal, IV”, págs. 115-116; Op. Cit.

(193 AH), Ludovico Pío va a reanudar su intento, pero de nuevo va a ser frenado por las tropas del príncipe omeya que están reforzadas por las del fidelísimo *walí* Amrus de Zaragoza y las homónimas del *walí* Ubaydun ben al-Gamr de Tortosa, el franco es derrotado con estrépito y se ve obligado a retirarse. A partir de este momento histórico, Tortosa será la daga islámica contra la Marca hispánica y Tarragona cambiará de manos en varias ocasiones.

8. EL AÑO 812

También van a fracasar los ejércitos de los francos en sus reiterados intentos de apoderarse de Huesca. Los musulmanes, según refiere Ibn Hayyan, van a realizar en el año 813 d. C. (197 AH) una más que importante cabalgada contra la Marca hispánica, lo cual es bastante sorprendente y paradójico, ya que los cronistas francos van a mencionar la existencia de un armisticio desde el año 812 d. C. y de una duración de tres años entre francos y cordobeses, la cual podría haber sido solicitada por el emir (en el mes de octubre del año 810 d. C.): «*“Pax cum Abulaz rege Sarracenorum facta. Hecha la paz con Al-Hakam, rey de los sarracenos”* (ad. ann. 812) o *“Pax, quae cum Abulaz rege Sarracenorum facta et per triennium servata erat, velut inutilis rupta et contra eum iterum bellum susceptum est. La paz, la cual fue hecha con Al-Hakam, rey de los sarracenos, y servida durante tres años, fue rota como si fuesen inútiles y contra aquel una vez más fue emprendida la guerra”* (ad. ann. 815)»⁵.

Según la misma fuente de los francos, en octubre del año 810, el emperador Carlomagno va a recibir, en su capital Aquisgrán, a una embajada de Al-Hakam I y concertaría paces con el emir: «*“Imperator Aquasgrani veniens mense Octimbrio memoratas legationes audivit pacemque cum Niciforo imperatore et cum Abulaz rege Hispaniae fecit. Nam Niciforo Venetiam reddidit et Haimricum comitem olim a Sarracenis captum Abulaz remittente receipt. El emperador de Aquisgrán llegó en el mes de octubre, escuchó a las renombradas embajadas e hizo la paz con el general Niciforo y con Al-Hakam, rey de Hispania. Así, devolvió Venecia a Niciforo y recibió al conde Enrique que había sido enviado por Al-Hakam y que había estado prisionero de los sarracenos”*»⁶.

Otro historiador musulmán, Ibn Idharí, refiere, la susodicha marcha a caballo, al año 815 d. C. (199 AH), en el que un importante ejército mandado por el *sahib al-sawa'if* Ubayd Allah, que era primo-hermano del emir omeya cordobés, atacará en campo abierto a la guarnición barcelonesa, y los francos

5 “*Annales regni Francorum*”, ed. Kurze, apud E. Lévi-Provençal, “Historia de España de Menéndez Pidal. IV”, págs. 118-119; Op. Cit.

6 “*Annales regni Francorum*”, ed. Kurze, apud E. Lévi-Provençal, “Historia de España de Menéndez Pidal. IV”, págs. 118-119; Op. Cit.

van a ser barridos por las continuadas cargas de la caballería ligera musulmana andalusí. Los muertos fueron decapitados y sus cadáveres amontonados sobrepasaban, en altura, a las lanzas clavadas en tierra. Desde la cima de este otero sanguinolento un almuédano llamó a la oración a los victoriosos soldados andalusíes; pero a pesar de todo, Barcelona no pudo ser retomada por los sarracenos.

9.LA OBRA POLÍTICA DE AL-HAKAM I

Los cronistas proclives a la persona del emir Al-Hakam I suelen olvidar su autoritarismo y su crueldad sin límites, y le loan el que haya conseguido consolidar a los omeyas en Al-Andalus. Además, no se olvida que Córdoba y su islamización va a ser la cabeza de todo el Islam en Occidente; se le denomina “el comienzo de la humanización de Al-Andalus”. Los musulmanes hispanos van a viajar a La Meca o al norte de África, en peregrinación a sus lugares santos, o en viajes de estudios islámicos. No obstante, el emir es fiel a su dinastía y, por ello, los marwaníes siguen abandonando sus lugares de residencia, en Mesopotamia, para trasladarse a Córdoba, y el emir les va a otorgar todo tipo de facilidades económicas, concediéndoles donaciones y acogiéndoles con gran afecto, siempre, es obvio, que no tengan apetencias políticas.

Se va desinflando la *asabiyya* que es el vocablo que define el antagonismo violento ancestral entre las diversas tribus de Arabia, y las familias árabes de más prosapia se van a casar con las de los muladíes. Se inicia el sincretismo poblacional andalusí. El emir tiene en gran estima a algunos de los conversos, ejemplo eximio del aserto es Amrus de Huesca. Su mejor auxiliar es el nieto de un liberto llamado Abd al-Karim ben Abd al-Wahid ben Mugith, quien va a ser su sempiterno *hachib*, será el encargado de dirigir la mayor parte de las aceifas contra los cristianos del norte y morirá en la primavera del año 825 d. C. (*muharram* 210 AH).

En el entorno del emir existe una turbamulta de gentes no árabes, tales como: beréberes, eslavos y eunucos. Solo está en contra, por vacías y aburridas, de las tediosas discusiones jurídicas de los alfaquíes, pero le son más que necesarios para conseguir apuntalar su régimen, porque son los paladines de la ortodoxia científica islámica, por lo que va a tratar de conciliar sus voluntades y, de esta forma, va a conseguir evitar sus conspiraciones; y aunque su religiosidad es más fría y pragmática que la de su padre y la de su abuelo, siempre va a cumplir con la ritualización pública del Islam. Tiene en muy alta consideración a su cadí Muhammad ben Bashir y acepta-acata sus sentencias de buen grado, aunque le sean desfavorables. Sus mujeres son bien tratadas y solo repudiará a las que son estériles, aunque se quejan de que las abandona, en ocasiones, para

dedicarse a las prácticas de la religión. Las incita para que den sus nombres a fundaciones caritativas, por ejemplo una de ellas, llamada Achab, va a pagar, a sus expensas, la subvención necesaria para la edificación de la mezquita del Arrabal occidental cordobés y erigirá un gran jardín (*Munyat' Achab*) en las riberas del gran río Guadalquivir, cuyas rentas irán destinadas al sostenimiento de una leprosería. Otra de sus concubinas, llamada Mut'a, se va a gastar sus dineros para la construcción de un cementerio y de una mezquita.

Al-Hakam I tiene una gran vocación de cazador de grullas o ánades en la Campiña cordobesa o en las proximidades del castillo de Almodovar del Río. Es, además, un diestro jugador de pelota. Le agrada la poesía y ha creado un pequeño cenáculo conformador de certámenes literarios y en los que participan personalidades como Abbas ben Firnas, Al-Gazal e Ibrahim ben Sulayman al-Shamí, que van a brillar con luz propia, asimismo, también en la corte de su hijo, el futuro Abd Al-Rahman II (792-822-852). El emir es ducho en la versificación de epopeyas. Pero es de carácter desconfiado, y los alfaquíes van a deslizar los rumores de que tiene remordimientos de conciencia por causa de sus muchos crímenes y desafueros. Al final de su vida su salud va a estar muy debilitada, por lo que suele permanecer encerrado en su palacio, vigilada su seguridad personal por sus “silenciosos” mercenarios o “*al-jurs*” o “los mudos”, ya que no hablan árabe, y que el emir se ha traído desde las Galicias Lucense y Bracarense y desde el País de los Francos; pero de entre ellos sus más predilectos son ciento cincuenta narbonenses que habrían sido cogidos como cautivos en la Septimania (región occidental de la provincia romana de la Galia Narbonense, bajo control visigodo desde el año 462 d. C. *Grosso modo* correspondería a las actuales regiones del Languedoc-Rosellón) y que estaban revestidos de una fidelidad hasta la muerte. Todos ellos, no menos de 2.000, viven agrupados en dos cuarteles muy próximos al alcázar. Están encuadrados en compañías de cien hombres, mandadas por sus oficiales (*arif*), estando el conglomerado bajo la férula fidelísima del conde-comes cristiano Rabí ben Teodulfo.

Al-Hakam I es muy impopular, por lo que los inevitables chismes y murmuraciones le traen sin cuidado, y no le afectan en lo más mínimo. Solo le preocupa lo que vayan a hacer sus hijos cuando pase a mejor vida, y que, por lo tanto, se peleen entre ellos, poniendo en peligro la propia existencia política del emirato, y facilitando la reconquista a los “politeístas” o cristianos del norte. Por ello va a elegir a su heredero y a su segundo candidato, por si el primero falleciese antes de tiempo. El 6 de marzo del año 822 d. C. (10 *dhu-l-hichcha* 206 AH), que correspondió al día de la Fiesta de los Sacrificios, en una solemne audiencia en el alcázar cordobés, va a proclamar como heredero a su primogénito Abd Al-Rahman y a su “suplente” o sucesor eventual en la persona de su segundo hijo Al-Mugira.

A continuación se va a retirar a sus habitaciones privadas, acompañado solo por sus esposas, sus concubinas y sus fieles eunucos (*fityan*), de entre ellos va a destacar Jacinto-*Yazinto* (*Yaqt*), a quien el día de la matanza del Arrabal, el emir le ordenó que le perfumase su cabeza por si era asesinado por los amotinados, y su cabeza separada del tronco o decapitada pudiese ser reconocida fácilmente por el olor. Al-Hakam I ya no iba a volver a salir nunca más vivo de sus estancias privadas. Una quincena después, el 21 de mayo (25 *dhu-l-hichcha*) fallecía el tercer emir omeya de Al-Andalus, Al-Hakam I. Durante su larga agonía llamó a su heredero y le dio, taxativamente, su testamento político: “JUSTICIA Y FIRMEZA”. Sería enterrado en la *Rawda* del palacio junto a su padre (Hisham I) y a su abuelo (Abd Al-Rahman I). Su muerte fue un evidente alivio para todos sus súbditos, ya que desaparecía un auténtico déspota y crudelísimo; pero, por el contrario, el emirato omeya cordobés estaba pacificado y sometido; los francos y las tropas ovetenses no le habían debilitado en casi ningún porcentaje. Sus versos resumen su pensamiento: «Como el sastre que se sirve de la aguja para empalmar trozos de tela, yo me he servido de la espada para reunir mis provincias desunidas... Te dejo, hijo mío, mi reino en paz, como un lecho sobre el cual puedes dormir tranquilo, porque me tomé el cuidado de que ningún rebelde venga a turbar tu sueño»⁷. “*Senatu ad infimas obtestationes procumbente*”.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamira, R. (2001): Historia de España y de la Civilización Española. Crítica.
- Álvarez Palenzuela, V. A. y Suárez Fernández, L. (1991): Historia de España. La España Musulmana y los inicios de los reinos cristianos, 711-1157. Gredos.
- Álvarez Palenzuela, V. A. (coordinador) (2002): Historia de España de la Edad Media. Ariel.
- Arie, R. (1982): Historia de España. España musulmana. Labor.
- Ballesteros, M. y Alborg, J. L. (1973): Historia Universal Hasta el siglo XIII. Gredos.
- Barahona, P. (2004): Judíos, moros y cristianos. Libsa.
- Bazán, I. (director) (2002): De Túbal a Aitor. La Esfera de los Libros.
- Bonnassie, P.; Guichard, P. y Gerbet, M. C. (2001): Las Españas Medievales. Crítica.
- Burckhardt, T. (1999): La civilización hispano-árabe. Alianza.
- Cano, P. D. (2004): Al-Andalus. Sílex.
- Carrasco, J.; Viguera, M. J.; Valdeón Baroque, J. y Salrach, J. M. (2002): Historia de las Españas medievales. Crítica.
- Chejne, A. G. (1999): Historia de España musulmana. Cátedra.
- Cierva, R. de la (2003): Historia total de España. Fénix.
- Codoñer, C.; Sánchez, M. y Martín Rodríguez, J. L. (1980): Historia de España. Alta Edad Media. Historia-16.
- Cuenca, J. M. (1984): Andalucía. Espasa Calpe.

⁷ “*Hist. Mus. Esp.*” de Dozy, apud E. Lévi-Provençal. “Historia de España de Menéndez Pidal. IV, pág. 122; Op. Cit.

- Dozy, R. P. (2004): Historia de los musulmanes en España. Cristianos y renegados. Turner.
- García de Cortázar, F. y González Vesga, J. M. (2012): Breve Historia de España. Alianza.
- García de Cortázar, J. A. (1983): Historia de España. La Época Medieval. Alianza.
- González Ferrín, E. (2006): Historia general de Al-Andalus. Almuzara.
- Iradíel, P.; Moreta, S. y Sarasa, E. (1995): Historia medieval de la España cristiana. Cátedra.
- Jackson, G. (1983): Introducción a la España medieval. Alianza.
- Ladero Quesada, M. A. (2001): Historia Universal. Edad Media. Vicens Vives.
- Levi-Provençal, E. y L. Torres Balbas (1973): Historia de España de Menéndez Pidal.
España Musulmana (711-1031). Instituciones, sociedad, cultura. Espasa-Calpe.
- Lévi-Provençal, E. (1990): Historia de España de Menéndez Pidal.
España Musulmana (711-1031). La conquista. El emirato. El califato. Espasa-Calpe.
- López Pita, P.; Viguera, M. J. y Vázquez, M. C. (2000):
Historia de la humanidad. El Islam. Arlanza.
- Lotz, J.; Vesper, T.; Barral, X. y Alaminos, F. (1997): Patrimonio de la Humanidad.
España y Portugal. Plaza y Janés.
- Lozoya, Marqués de (1977): Historia de España (I). Salvat.
- Manzano, E. (2006): Conquistadores, emires y califas. Crítica.
- Martín Rodríguez, J. L. (1982): Historia de España. La Edad Media, siglos Val XII.
Club Internacional del Libro/Gallach.
- Martín Rodríguez, J. L. (1993): Historia de España. La España Medieval. Historia-16.
- Martín Rodríguez, J. L. (2004): Historia de España. Alta Edad Media.
Espasa-Calpe/El Mundo.
- Martínez Díez, G. (2005): El condado de Castilla, 711-1038. La historia frente a la leyenda.
Marcial Pons/ Junta de León y Castilla.
- Mitre, E. (1988): Cristianos, musulmanes y hebreos. Anaya.
- Mitre, E.; García Moreno, L. A.; Ladero Quesada, M. A. y Sarasa, E. (1994):
Historia Universal. Alta Edad Media. Historia-16.
- Montgomery Watt, W. (1984/2013): Historia de la España islámica. Alianza.
- Nieto, J. (2002): Historia de España. Libsa.
- PAL, Equipo de Redacción (1986): Historia Universal. La Alta Edad Media. Mensajero.
- Pavón, B.; Vernet, J.; Viguera, M. J. y Garulo, T. (1999): Historia de España.
Menéndez Pidal. Los reinos de taifas. Espasa Calpe.
- Payne, S. G. (1985): Historia de España. La España Medieval. Playor.
- Pérez de Urbel, fray J.; Arco Garay, R. del y Valls Taberner, F. (1981): Historia de España de
Menéndez Pidal. Los comienzos de la Reconquista (711-1038). Espasa-Calpe.
- Riu, M. (1989): Historia de España. Edad Media, 711-1500. Espasa-Calpe.
- Sánchez Adalid, J. (2004): El Mozárabe. Ediciones-B.
- Sánchez-Albornoz, C. (1983): De la Andalucía islámica a la de hoy. Rialp.
- Sánchez-Albornoz, C. (2000): España, un enigma histórico. Edhasa.
- Sánchez Mantero, R. (2001): Historia Breve de Andalucía. Silex.
- Simonet, F. J. (1983): Historia de los mozárabes de España. Turner.
- Tusell, J. (director) (2004): Historia de España. De la Prehistoria al fin del Antiguo Régimen.
Gredos.
- Valdeón Baruque, J. (2006): La Reconquista. Espasa-Calpe.
- Vernet, J. y Martínez L. (2002): Al-Andalus. Lunewerg.
- Vidal Manzanares, C. (2004): España frente al Islam. Osobelena/La Esfera de los Libros.

JOSÉ MARÍA MANUEL GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ.

Historiador medievalista, biógrafo de compositores de música clásica y divulgador científico. De sólida formación, divide su tiempo entre la medicina, que ejerce en Asturias, y su pasión por la Historia, especialmente sobre el Reino de León. Ha publicado más de ciento cincuenta trabajos sobre Historia y es un reputado conferenciante. Destacan sus trabajos en la revista Historia 16 y la publicación de sus libros “El gran rey Alfonso VIII de Castilla, el de las Navas de Tolosa” y “Breve historia de Fernando el Católico”. Doctor en Historia, miembro de numerosas asociaciones culturales y académico de la Real Academia de Medicina del Principado de Asturias.

RESUMEN

En el presente trabajo realizo un acercamiento al tercer monarca omeya cordobés, un personaje sometido a todo tipo de presiones, revueltas y sediciones, a las que hará frente con una soberbia y crueldad superlativas. Durante su emirato se va a producir la refundación de la ciudad de Tudela, que será el feudo paradigmático de la familia de los Banu Qasi. En los personajes regios utilizo siempre tres cifras, la primera indica su nacerencia, la segunda su ascenso al trono y la tercera el año de su muerte, verbigracia Al-Hakam I: 770 o nacimiento- 796 o ascenso al trono como emir de Córdoba- 822 o año de su paso a mejor vida-fallecimiento.

Palabras clave: Al-Hakam I/ refundación de Tudela y Amrus/ los Banu Qasi/ Sulayman ibn Hisham/ el Foso de Toledo/ rebeliones en las Marcas Superior, Media e Inferior/ Alfonso II de Oviedo/ Carlomagno y Aquisgrán/ Ludovico Pío y Barcelona/ Velasco y Pamplona.

“Ut ab omnibus eum iniuriis dignitas concessa defendat”.